



#### QUINTA MORADA 1 –

**Versos:** Entrad ovejuelas tardas / en la cabaña interior; / al silvo fiel del Pastor.

**Cita:** usquequo [deliciis] dissolveris filia vaga = ¿Hasta cuándo andarás errante, hija vagabunda? (Jeremías 31,22).

**Emblema:** Jesús niño y pastor con su báculo en la mano llama a las ovejitas perdidas a entrar en su refugio.

**Interpretación:** No es como se podría suponer el llamado general a la conversión que Cristo nos dirige (aunque la alusión a Juan 10), ya que en este estadio la conversión

personal ya ha ocurrido. Se trata más bien de la conversión de las pasiones, a las que San Juan de la Cruz compara a veces en el Cántico Espiritual con el “rebaño del alma”. Es decir, que cuando el alma se ha unido a Dios, debe ir llamando poco a poco a la quietud y unión con Cristo (a la “cabaña interior”) también a las potencias inferiores que aún permanecen “rebeldes”, alejadas o perdidas. El silbo del Pastor es el Espíritu Santo (espiración divina).



## QUINTA MORADA 2 –

**Versos:** El topo muere en la tierra / porque en ella está su anhelo; / y alas viste para el cielo / gusano que en sí se encierra.

**Cita:** levate capita vestra: quoniam appropinquat ecce redemptio vestra = Levanten la cabeza: ya se acerca su liberación (Lucas 21,28).

**Emblema:** En un paisaje rural vemos a un topo concentrado en excavar su madriguera, mientras innumerables mariposas (que más parecen abejas) saliendo de sus capullos en los árboles al otro lado del río. Hay también una casa y un molino puramente decorativos.

**Interpretación:** Se basa la imagen en la comparación de Santa Teresa de nuestra vida espiritual con el trabajo de los gusanos de seda (símbolo de la humildad) que se encierran en su capullo de seda (la vida de oración como interiorización: soledad llena de Dios) para finalmente tener sólo a Dios como morada. La hora de la muerte será una resurrección para la Vida. En contraste el alma que pone su centro y morada en las cosas terrenas, a la hora de la muerte, descubrirá que se le ha dado lo que buscó (su resurrección será una prolongación de su soledad-vacía).

El Quinto Aposento es el Reino de la Divina Voluntad, es el desposorio con el Sagrado Corazón de Jesús, no hay una gran distancia con el Cuarto Aposento, es la consecuencia. La Llama de Amor purificadora del Corazón Doloroso e Inmaculado de María ha corregido nuestros errores, encendido nuestras virtudes, minimizado nuestra voluntad humana para no desear otra cosa que servir al Señor: Yo soy tu servidor, hijo de tu servidora (Sal. 116).

El Quinto aposento está escondido en el Cuarto, uno dentro del otro, como están los Sagrados Corazones Unidos.

En las Quintas Moradas, la Llama del Corazón de Jesús toma esa alma purificada y la perfeccionará en sus virtudes. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. En la Quinta morada Jesús nos invita, llamándonos a entrar en su Corazón, que es descubrirlo dentro de nosotros mismos, así es como aceleramos el Triunfo del Corazón Doloroso e Inmaculado de María y concretizamos el Reinado del Sagrado Corazón Eucarístico.

En el Quinto Aposento el alma centra su corazón en el Divino Querer, hace de los Mandamientos de Dios, y en particular del Primero, su forma de vida; y acepta con total confianza (a ojos cerrados) que todo en su vida es enviado por Dios. Por eso, puede sufrir humillaciones, pobreza, hambre, enfermedad, desprecio y mantenerse siempre sin miedo, disgusto, cólera, ni desazón. No se ofende de ser criticada, corregida o acusada injustamente. No le importa si le roban o está mal remunerada. No busca los errores en otros sino los propios. Todos sus pensamientos, actos, expresiones son reflejo de la Voluntad Divina y confía en su Providencia. Todo es amor, alegría y paz, el alma es consciente de la necesidad de

oración constante por todos los que necesitan conversión. Las almas en el Quinto Aposento no tienen rencores, enemigos o falta de perdón.

En fin, es Jesús, quien, con el silbo del Espíritu Santo, funde las dos voluntades, humana y divina, incendia la voluntad humana con el Fuego de Amor Santo y Divino. Con, por y desde ese amor encendido, el alma enamorada, llena de confianza, se rinde, muriendo así a la voluntad humana.

*¡Oh hermanas!, ¿cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Sta. Teresa de Jesús.*